

El sentido cristiano en el arte

Pablo Jesús Martínez Marrero

INTRODUCCIÓN

Las características de la fe

El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice lo siguiente sobre la fe:

La fe es una gracia

Cuando San Pedro confiesa que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios vivo, Jesús le declara que esta revelación no le ha venido “de la carne y de la sangre, sino de mi Padre que está en los cielos” (Mt 16,17; cf. Ga 1,15; Mt 11,25). La fe es un don de Dios, una virtud sobrenatural infundida por él, “para dar esta respuesta de la fe es necesaria la gracia de Dios, que se adelanta y nos ayuda, junto con el auxilio interior del Espíritu Santo, que mueve el corazón, lo dirige a Dios, abre los ojos del espíritu y concede a todos gusto en aceptar y creer la verdad” (DV 5).

La fe es un acto humano

Sólo es posible creer por la gracia y los auxilios interiores del Espíritu Santo. Pero no es menos cierto que creer es un acto auténticamente humano. No es contrario ni a la libertad ni a la inteligencia del hombre depositar la confianza en Dios y adherirse a las verdades por él reveladas. Ya en las relaciones humanas no es contrario a nuestra propia dignidad creer lo que otras personas nos dicen sobre ellas mismas y sobre sus intenciones, y prestar confianza a sus

promesas (como, por ejemplo, cuando un hombre y una mujer se casan), para entrar así en comunión mutua. Por ello, es todavía menos contrario a nuestra dignidad “presentar por la fe la sumisión plena de nuestra inteligencia y de nuestra voluntad al Dios que revela” (Cc. Vaticano I: DS 3008) y entrar así en comunión íntima con El.

En la fe, la inteligencia y la voluntad humanas cooperan con la gracia divina: “Crear es un acto del entendimiento que asiente a la verdad divina por imperio de la voluntad movida por Dios mediante la gracia” (S. Tomás de A., s.th. 2-2, 2,9; cf. Cc. Vaticano I: DS 3010)¹. Es indispensable saber en qué creemos, cuál es nuestro símbolo de la fe. Se hace necesario profundizar constantemente en el sentido profundo y vital de la fe católica, porque es ahí donde nos jugamos nuestra identidad.

La fe se expresa en la oración confiada, en la vida cotidiana, en los sacramentos, en la Iglesia, en definitiva, en la Sagrada Liturgia y todo lo que acompaña a ésta. La Liturgia, por cuyo medio “se ejerce la obra de nuestra Redención”, sobre todo en el divino sacrificio de la Eucaristía, contribuye en sumo grado a que los fieles expresen en su vida, y manifiesten a los demás, el misterio de Cristo y la naturaleza auténtica de la verdadera Iglesia².

Aproximación al concepto “Arte”

Arte: actividad que requiere un aprendizaje y puede limitarse a una simple habilidad técnica o ampliarse hasta el punto de englobar la expresión de una visión particular del mundo. El término deriva del latín *ars*, que significa habilidad y hace referencia a la realización de acciones que requieren una especialización, como por ejemplo el arte de la jardinería o el arte de jugar al ajedrez.

Sin embargo, en un sentido más amplio, el concepto hace referencia tanto a la habilidad técnica, como al talento creativo en un contexto musical, literario, visual o puesta en escena. El arte procura a la persona o personas que lo practican o quienes lo observan una experiencia que puede ser de orden estético, emocional, intelectual o bien combinar todas esas cualidades³.

1 Catecismo de la Iglesia Católica (CEC) nº 153-155

2 Sacrosanctum Concilium nº 2.

3 Cfr. GOMBRICH, E. H. *Historia del Arte*, Madrid: Editorial Debate, 1997. WÖLFFLIN, Heinrich. *Conceptos fundamentales de la historia del arte*. Madrid: Espasa-Calpe, 1999.

Arte e Iglesia

El arte ha acompañado, lo mismo que la música y la poesía, a la vida y la acción de la Iglesia cristiana en sus más de veinte siglos de existencia, acumulando ese ingente caudal que hoy, prescindiendo de quién sea su legal propietario, merece justamente el nombre de patrimonio artístico del cristianismo⁴.

No existe contradicción entre arte y cristianismo. Es más, el arte ha encontrado en el cristianismo un clima apropiado, fuentes de inspiración y apremiantes impulsos. Lejos de rechazar a los artistas, la Iglesia cristiana los ha buscado, honrado y movilizado para sus propios fines⁵.

Los escritores eclesiásticos de los siglos II-III, que por una parte, recordaban a los fieles la prohibición del segundo mandamiento de la Ley de mosaica, provocaban la creación de una nueva sensibilidad, al predicarles, como Pablo, que Jesús es la “imagen visible del Dios invisible” (Col 1, 15), que “el Intemporal e Invisible se hizo visible por nosotros y el Impalpable e Impasible se hizo posible, por nosotros soportó toda clase de sufrimientos”–como escribió San Ignacio de Antioquia a San Policarpo⁶– y que “desde el comienzo la Palabra había anunciado que Dios sería contemplado por los hombres, que viviría y conversaría con ellos, que se haría presente a la criatura por El modelada, para salvarla y dejarse aprehender por ella”⁷.

El teólogo oriental Paul Evdokimov ha escrito sobre la estrecha relación entre la palabra y la Imagen en el cristianismo en su obra “*L`art de l`icone. Théologie de la beauté* (Desclée de Brouwer, 1972).

El desarrollo dogmático ha llevado a la Iglesia al convencimiento expresado en el Concilio Vaticano II, de la armonía necesariamente existente entre el cristianismo y todas las formas de la verdadera cultura humana, y al mismo tiempo, al reconocimiento de la “autonomía temporal”⁸.

El Concilio Vaticano II ha puesto las bases de una renovada relación entre la Iglesia y la cultura, que tiene inmediatas repercusiones también en el mundo del arte. Es una relación que se presenta bajo el signo de la amistad, de

4 Cfr. PLAZAOLA, Juan. *La Iglesia y el Arte*. Madrid: BAC, 2001, p. 9.

5 Cfr. PLAZAOLA, Juan. *Historia y sentido del arte cristiano*. Madrid: BAC 1996, p. 3.

6 SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a San Policarpo*, III, 2.

7 SAN IRENEO, *Adv. Haer.*, 4, 20-4,5.

8 Cfr. PLAZAOLA, Juan. *Historia y sentido del arte cristiano*. Madrid: BAC 1996, p. 3.

la apertura y del diálogo. En la Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, los Padres conciliares subrayaron la «gran importancia» de la literatura y las artes en la vida del hombre: «También la literatura y el arte tienen gran importancia para la vida de la Iglesia, ya que pretenden estudiar la índole propia del hombre, sus problemas y su experiencia en el esfuerzo por conocerse mejor y perfeccionarse a sí mismo y al mundo; se afanan por descubrir su situación en la historia y en el universo, por iluminar las miserias y los gozos, las necesidades y las capacidades de los hombres, y por diseñar un mejor destino para el hombre» (18).

Sobre esta base, al concluir el Concilio, los Padres dirigieron un saludo y una llamada a los artistas: «Este mundo en que vivimos tiene necesidad de la belleza para no caer en la desesperanza. La belleza, como la verdad, pone alegría en el corazón de los hombres; es el fruto precioso que resiste a la usura del tiempo, que une a las generaciones y las hace comunicarse en la admiración» (19). Precisamente en este espíritu de estima profunda por la belleza, la Constitución *Sacrosanctum Concilium* sobre la Sagrada Liturgia había recordado la histórica amistad de la Iglesia con el arte y, hablando más específicamente del arte sacro, «cumbre» del arte religioso, no dudó en considerar «noble ministerio» a la actividad de los artistas cuando sus obras son capaces de reflejar de algún modo la infinita belleza de Dios y de dirigir el pensamiento de los hombres hacia Él (20). También por su aportación «se manifiesta mejor el conocimiento de Dios» y «la predicación evangélica se hace más transparente a la inteligencia humana» (21). El historiador de la teología haría un trabajo incompleto si no reservara la debida atención a las realizaciones artísticas, tanto literarias como plásticas, que a su manera no son «solamente ilustraciones estéticas, sino verdaderos “lugares” teológicos» (22).

Tras el Concilio Vaticano II, en nuestras iglesias particulares, se comprobaron los efectos de la ley del péndulo en muchos aspectos. En el caso artístico se pasó de unas manifestaciones artísticas de corte tradicional o clásico a otras nuevas formas de expresión. En algunos casos, se produjo el abandono o destrucción de obras clásicas, por una mala interpretación del Concilio. En otros casos se produjo una renovación total, desde la arquitectura, objetos de culto y litúrgicos, e imágenes. En otros casos se dio la simbiosis entre lo tradicional y lo nuevo. En los últimos cuarenta años ha crecido el número de nuevos templos, con nuevos equipamientos. Dichos equipamientos abarcan desde los elementos cultuales hasta los objetos decorativos y artísticos.

A partir del Concilio de Trento (1545-1563), el arte va a estar al servicio de la Iglesia de manera aún más radical que hasta entonces para manifestar las verdades de la fe, fundamentalmente a los que no tenían acceso a los libros. A partir del siglo XVIII la Iglesia pierde el papel de mecenas preponderante. Aparecen nuevas formas de expresión, aparecen nuevos mecenas, surge otra sensibilidad. En la primera mitad siglo XX, con las nuevas tendencias artísticas hubo intentos de renovación, que se convirtieron en hitos, especialmente a nivel arquitectónico. Es el Concilio Vaticano II el que da un nuevo impulso a dicha renovación, contemplando otros enfoques de lo ya establecido e introduciendo nuevos planteamientos litúrgicos que implican al artista y al arte, y de una manera particular, a las artes plásticas. Surge así, la nueva creación de altares, ambones, sedes, baptisterios, vía crucis, imágenes, lámparas y demás objetos destinados al culto o relacionados directamente con ellos.

Arte Sacro

El adjetivo sacro aplicado al arte se presta a una gran ambigüedad semántica. Se utiliza para designar a todo arte religioso. En ámbitos cristianos designa todo arte cristiano. Pero no olvidemos que las Pirámides de Egipto, o las estatuas de los dioses griegos entrarían dentro del ámbito de arte sacro. Desde la perspectiva de la fenomenología de la religión, lo sacro se opone a lo profano, a lo común. No es cuestión aquí de profundizar este tema, pero sí tener en cuenta lo siguiente⁹.

El Vaticano II remarca la acción del creyente como consagración del mundo, haciendo hincapié en lo sacro-religioso. Debe expresar el equilibrio entre lo trascendente y lo mundano. Se establece una relación de dependencia, con lo cual lo sacro se entiende por santo. Es en el plano de expresión relativa de la fe, y dentro de un tiempo y una sociedad concreta, donde surge la conveniencia y aun la necesidad de "lo sagrado". El hombre está hecho de manera que necesita de signos sensibles que le recuerden ese polo trascendente, originario y final, de su existencia. Todo lo que es profundamente humano necesita expresarse, simplemente porque el hombre es un espíritu incorporado, porque

⁹ Cfr. PLAZAOLA, Juan. *La Iglesia y el arte*, BAC, Madrid, 2001, pp. 19- 21.

es espíritu y carne. Y es ahí donde la religiosidad se vincula al arte, con la imaginación y la arquitectura¹⁰.

Arte Actual

Arte y arquitectura contemporáneas, término utilizado para designar genéricamente el arte y la arquitectura realizados durante el siglo XX, que comprende diversos movimientos, estilos y escuelas, unidas por su ruptura respecto al historicismo de finales del siglo XIX y su emancipación de los cánones clásicos, que habían dominado las Bellas Artes desde el renacimiento.

El cuestionamiento sobre los principios artísticos que se inició en las últimas décadas del siglo XIX tuvo una influencia decisiva en la formación del espíritu crítico propio del siglo XX. Esta revolución estética trajo consigo una sucesión de estilos y movimientos, muchos de ellos de corta duración y la mayoría centrados en la búsqueda de nuevas direcciones y principios innovadores. Los movimientos más destacados fueron, entre otros, el fauvismo, el expresionismo, el cubismo, el futurismo, el constructivismo, el neoplasticismo, el dadaísmo, el surrealismo, el expresionismo abstracto y el Pop Art.

Del mismo modo que el arte contemporáneo, a partir de un rechazo de los estilos históricos del siglo XIX, aparecieron los principios de la arquitectura contemporánea que nació de una ruptura con los revivals. La arquitectura en el último tercio del siglo XIX seguía aferrada a los estilos del pasado, basándose en sistemas de composición, técnicas y materiales de la tradición académica, como el uso de los órdenes clásicos, bóvedas y columnatas que formaban parte de la sintaxis clasicista.

Frente a ello, la nueva arquitectura propuso otros principios estéticos basados en el empleo consecuente de las nuevas técnicas y materiales industriales, como el hormigón, el acero laminado y el vidrio plano en grandes dimensiones.

La arquitectura contemporánea, cuyas primeras manifestaciones aparecieron en varios centros durante la segunda mitad del siglo XIX, se consolidó a gran escala en Estados Unidos, como consecuencia de la Exposición Internacional de arquitectura moderna organizada por el Museo de Arte Moderno de

10 *Ibidem*, pp. 21-25.

Nueva York en 1932, donde se acuñó el término International Style. El purismo racionalista de los primeros tiempos se fue replanteando paulatinamente, y desde la década de 1970 se ha mantenido en constante revisión, incluso rechazando a veces los postulados del movimiento moderno o International Style.

Características del Arte Actual

Fragmentariedad

La estética que parece estar detrás del arte contemporáneo es la del “fragmento”. La realidad aparece como rota y desintegrada en la visión de los artistas de este siglo. El arte refleja al hombre que ha desistido de obtener una síntesis del conocimiento. El arte de vanguardia da testimonio del descrédito en que ha caído la metafísica y toda la filosofía esencialista, que ha sido sustituida por el neopositivismo, el conductismo y el estructuralismo¹¹.

Fugacidad

Hoy día se ha implantado el gusto por lo efímero. El interés se centra menos en la obra hecha que en la operación creadora, y que una vez terminada, en la obra sólo veían un residuo, un desperdicio, algo muerto. El interés por el proceso y la acción misma sustituye a la posibilidad de contemplar una obra. El arte llamado conceptual de hoy defiende el valor de los procesos sobre la calidad de las obras; sustituye el “arte como objeto” por el “arte como idea”. Los problemas que esta actitud estética del arte actual crea a una inculturación cristiana son evidentes. Si algo ha caracterizado el arte cristiano de nuestra secular tradición es la sublimidad del objeto. Con todo, no podemos olvidar que hay un sector de la vivencia de nuestra fe en el que esta afición al acontecer y al devenir de la acción humana, a “happening”, puede tomarse como un punto de partida y de inspiración para el arte cristiano: la liturgia¹².

11 Cfr. PLAZAOLA, Juan. *Historia y sentido del arte cristiano*. Madrid: BAC 1996, pp. 1008-1009.

12 Ibidem. pp. 1.008-1.009.

Trivialización

Una de las utopías del marxismo fue acabar con la separación del arte con la vida: infundir belleza y felicidad en la vida. El capitalismo había llevado la fealdad al trabajo. Y la revolución social debía culminar en la alegría de la labor cotidiana. Pasada una centuria, la utopía sigue siendo utopía. Pero podría decirse que el arte actual ha querido forzar el paso, y ha pretendido que si la sociedad no ha permitido transformar la vida en arte gozoso y creador, ellos, los artistas, nos darían la ilusión de un arte transformado en vida cotidiana. El arte es hoy algo tan cercano, tan vulgar y tan cotidiano como la vida misma¹³.

La Dialéctica entre el yo y el otro

La historia del arte occidental ha sido la de una progresiva afirmación del yo. El Yo personal ha pasado a primer término en todos los campos de la cultura, especialmente en las artes plásticas. Sin embargo, esta exaltación del “Yo” va unida a una búsqueda del “otro”, del contemplador, del receptor. Es un yo que exige un tú. El arte de hoy es más comunitario que nunca, en cuanto que busca a un receptor que ascienda al plano del artista. Desdeña un público pasivo e inerte, y desea un público agente y participante¹⁴.

Alineación

El desarrollo de la cultura ha generado mayor interés por el arte. Los museos se han multiplicado y el número de visitantes también. Ha aumentado el número de profesionales del arte. Y en torno a la creación artística bulle un mundo de profesionales de todo tipo: profesores, artistas, restauradores, conservadores, museólogos, coleccionistas, galeristas, marchantes, etc. El arte hoy es un inmenso negocio. Convertido el arte del pasado en valor de cambio, nos podemos imaginar lo que está ocurriendo con el arte vivo de nuestros días. El dinero impone su poder absoluto sobre el conocimiento, aprecio y calificación social de las obras de arte. El arte actual está en manos de los grandes marchantes. Esta situación ha llevado no sólo a la degeneración del gusto estético, sino a la

13 Ibidem. p. 1.010.

14 Ibidem. p. 1.012.

degeneración del sentido moral. Andy Warhol dijo: “Ser bueno en los negocios es la mejor clase de arte. No importa si uno es buen artista o no; si no estás bien promocionado, no recordarán tu nombre”¹⁵.

Unidimensionalidad

El arte de hoy parece que nos dice “nada tiene sentido”. El arte moderno está minado por la falta de fe en la trascendencia de lo que hace el hombre. Dicha falta de fe se traduce también en que el artista no aspira a comunicar mensaje alguno a los demás. Empiezan a oírse voces, dentro de los movimientos de vanguardia, exigiendo una vuelta a la significación y sintiendo la necesidad de dar un contenido al arte. El arte se está quedando vacío porque está vacía la vida de ese hombre que es el artista¹⁶.

Arte Sacro Actual

En una Europa en plena crisis espiritual, donde la práctica religiosa es cada vez menor, reduciendo el hecho religioso a la esfera de lo privado, donde se está conviviendo con otras expresiones y prácticas religiosas, en una sociedad en la que entre los creyentes católicos se está dando la apostasía silenciosa, donde las personas buscan nuevos referentes, de todo tipo –especialmente en los medios de comunicación–, ¿podemos aventurarnos a hablar de arte sacro actual y si este está logrando transmitir el misterio de la fe cristiana? Trabajos de investigación se están realizando en esa línea.

Podemos decir que la crisis religiosa actual se gestó en el siglo XVIII. La Ilustración sembró el escepticismo y sentó las bases para la indiferencia oficial de la sociedad ante la Iglesia cristiana. Llámese secularización¹⁷.

En una sociedad occidental materializada hasta límites insospechados, hedonista, individualista, etc, las personas no sienten necesidad de una pertenecer a una religión, e incluso llegan afirmar que no necesitan a Dios para vivir.

15 Ibidem. p. 1.012-1.014.

16 Ibidem. p. 1.014-1.016.

17 Ibidem p. 993.

Aún siendo cierto esta realidad, también es cierto, que el ser humano es un ser trascendente y necesita expresar, de una forma u otra, esta dimensión.

La Iglesia por su naturaleza es misionera. Transmite el mensaje de salvación, transmite la experiencia de Dios que se hace hombre para divinizarlos. La Iglesia está llamada a transmitir fielmente esta dimensión. Le va la vida en ello. Para dicha tarea ha utilizado los lenguajes que ha tenido a mano. El arte ha sido un lenguaje fundamental a lo largo de la historia. Como en otras épocas de la historia, los misterios del Cristianismo deberían seguir siendo inspiradores para los artistas de hoy. Pero de hecho no lo son, o lo son de manera muy reducida¹⁸. Hoy, la Iglesia puede seguir cumpliendo su tarea, adaptándose a la sociedad actual, utilizando los medios y lenguajes actuales que mejor logren expresar el misterio de Dios revelado en Jesucristo y que ayuden a los fieles y a los que no lo son, a encontrarse con ese Dios o al menos captar la trascendencia del mismo.

Una observación serena de la realidad social de la Iglesia en medio de la cultura moderna nos llevará a la sospecha de que la comunidad cristiana apenas está preparada para aceptar un arte cristiano que sea verdaderamente tal, es decir, conforme a la sensibilidad estética de hoy¹⁹. En la sensibilidad del pueblo cristiano, la piedad popular sigue mostrando sus gustos por el arte figurativo de corte tradicional. Especialmente en las llamadas “imágenes de pasión.”

La Iglesia ha hecho un generoso esfuerzo de comprensión y aceptación de las formas modernas. Si la contribución de los artistas a los objetivos de la Iglesia, mediante formas de arte religioso y sacro, no ha progresado apenas, la causa hay que buscarla precisamente en la secularización que se ha apoderado de la sociedad²⁰. Pero habría que añadir otra causa importante. En el paso la Iglesia contaba con mayores recursos y sus prioridades eran otras. Hoy, la Iglesia ya no es la gran mecenas del arte. El arte se ha encarecido, y la Iglesia ha diversificado sus urgencias y necesidades. Y no olvidemos que el que paga es el que manda.

Hoy ocurre que artistas sinceros y honrados se quedan paralizados cuando se les sugiere o propone temas específicamente cristianos. La cultura de hoy implica un oscurecimiento de la conciencia de Dios²¹. Por otro lado, no es acer-

18 Ibidem. p. 1.006.

19 Ibidem. p. 1017.

20 Ibidem. p. 1.017.

21 Ibidem. p. 1.018.

tado introducir obras audaces de arte actual en espacios y ambientes que de por sí no lo están pidiendo, sólo por seguir la corriente artística.

La Iglesia está llamada a pedir colaboración de muchos hombres y mujeres que quizás están alejados de la Iglesia, pero que sienten en profundidad los problemas más trascendentes del hombre. Es ahí, en el hombre, donde confluye el interés de la Iglesia y de los artistas.

La Iglesia no puede aspirar a que los artistas le ofrezcan un arte fácil. Primeramente porque cuando entramos en el campo del arte, gobernado por el gusto estético, entramos en el mundo de la subjetividad. Y en el arte de hoy está dominando la subjetividad y el deseo de innovar. La Iglesia debe asumir esta limitación propia de esta época. Requiere paciencia ante un lenguaje que es nuevo y que se ha de aprehender²².

CONCLUSIONES

El arte cristiano está al servicio de la fe, tanto en el culto como en la evangelización y en la organización de la vida de las comunidades católicas. Este es el fin principal y la última razón de ser. El sentido del arte cristiano lo encontramos en el servicio que presta a la fe y a la evangelización. Si algo en él no cumple este fin, debe ser objeto de estudio.

El arte cristiano tiene un doble valor: el religioso y cultural. El valor religioso, aunque principal y prioritario, no es exclusivo. El interés cultural es innegable. Hay que resaltarlo y obrar en consecuencia, poniéndolo al servicio de la sociedad y facilitando el acceso al mismo. Hay que evitar dos excesos: ver en el arte cristiano el interés exclusivamente religioso o reconocer únicamente el interés cultural que poseen, ignorando lo religioso.

Se ha de explotar las posibilidades pedagógicas y catequéticas del arte cristiano, reaprender el cómo catequizar a través del patrimonio cultural de la Iglesia, empezando por respetar las normas, utilizando los entes culturales como lugar de encuentro: los museos, las exposiciones,... elaborando catequesis a partir de las obras de arte.

²² Ibidem. p. 1.019- 1.023.

Se ha de procurar una formación específica a aquéllos agentes que están en relación con el arte cristiano: formación en los seminarios, en la formación permanente, en cursillos, al tiempo que se ha de mantener un diálogo con los artistas comprendiendo su sensibilidad y su libertad creativa y que éstos comprendan cuál es la finalidad de sus creaciones.

Se ha de contar con las normas y criterios emanados del magisterio de la Iglesia y que se concretan de forma particular en la Comisión Episcopal de Patrimonio de la Conferencia Episcopal Española, en las Comisiones Diocesanas e interdiocesanas, y en las Comisiones mixtas a través de los acuerdos Iglesia-Estado, Iglesia-Comunidades Autónomas.

En palabras de Benedicto XVI, en su Exhortación Apostólica "Sacramentum Caritatis" en su número 41 dice:

"La relación profunda entre la belleza y la liturgia nos lleva a considerar con atención todas las expresiones artísticas que se ponen al servicio de la celebración. Un elemento importante del arte sacro es ciertamente la arquitectura de las iglesias, en las que debe resaltar la unidad entre los elementos propios del presbiterio: altar, crucifijo, tabernáculo, ambón, sede. A este respecto, se ha de tener presente que el objetivo de la arquitectura sacra es ofrecer a la Iglesia, que celebra los misterios de la fe, en particular la Eucaristía, el espacio más apto para el desarrollo adecuado de su acción litúrgica. En efecto, la naturaleza del templo cristiano se define por la acción litúrgica misma, que implica la reunión de los fieles (ecclesia), los cuales son las piedras vivas del templo (cf. 1 P 2,5). El mismo principio vale para todo el arte sacro, especialmente la pintura y la escultura, en los que la iconografía religiosa se ha de orientar a la mistagogía sacramental. Un conocimiento profundo de las formas que el arte sacro ha producido a lo largo de los siglos puede ser de gran ayuda para los que tienen la responsabilidad de encomendar a arquitectos y artistas obras relacionadas con la acción litúrgica. Por tanto, es indispensable que en la formación de los seminaristas y de los sacerdotes se incluya la historia del arte como materia importante, con especial referencia a los edificios de culto, según las normas litúrgicas. Es necesario que en todo lo que concierne a la Eucaristía haya gusto por la belleza. También hay que respetar y cuidar los ornamentos, la decoración, los vasos sagrados, para que, dispuestos de modo orgánico y ordenado entre sí, fomenten el asombro ante el misterio de Dios, manifiesten la unidad de la fe y refuercen la devoción."

La belleza de la creación, del arte, de la liturgia, de la vida entregada de los Santos... nos ayuda a intuir algo de la belleza del Señor y de la gloria del cielo. «El alma quiere hacerse semejante con su Amado, saboreando sus gozos y dulzuras y viviendo su misma vida para actuar como Él. Por medio del ejercicio del amor, absorta en su hermosura, quiere transformarse en su hermosura y hacerse semejante en hermosura para empezar a vivir y a gozar aquella hermosura que se le dará sin límites en la vida eterna» (S. Juan de la Cruz, «Cántico Espiritual»).